

SOLIDARIDADES Y ANTIFASCISMO. LAS RELACIONES ENTRE LEMOSINES Y ESPAÑOLES (1936-1945)

Eva Léger

École des Hautes Études en Sciences Sociales

Resumen:

El periodo 1936-1945 favoreció los intercambios entre personas de la región Lemosín y los republicanos españoles. La guerra civil, el exilio y la Segunda Guerra Mundial dieron lugar a acciones de defensa de la República, de ayuda a las víctimas del fascismo y de lucha concreta contra el fascismo, especialmente en el caso de los maquis de resistencia. Tales tomas de consciencia e intercambios fueron condicionados por un sentimiento profundamente antifascista. Se observarán las representaciones del conflicto español en la prensa regional de la región así como tres puntos de encuentro entre españoles y lemosines entre 1936 y 1945 para cuestionar la idea según la cual el antifascismo es el motor de tales acciones solidarias comunes.

Palabras clave: Limousin, republicanos españoles, antifascismo, intercambios, solidaridad.

Abstrac

The 1936-1945 period favoured exchanges between Limousin people and Spanish republicans. The civil war, the exile and the Second World War resulted in actions to defend the republic, to assist the victims of fascism and specific struggle against fascism, especially in the Maquis. Such awareness and exchanges were conditioned by a profound antifascist feeling. Representations of the Spanish conflict were observed in the Limousin regional press, as well as three ways of meeting and exchange between Spaniards and Limousin people, between 1936 and 1945, to question the idea according to which antifascism was the driving force of such common solidarity actions.

Key words: Limousin, spanish republicans, antifascism, exchanges, solidarity.

En el tenso contexto internacional de los años treinta, el golpe de Estado militar del 18 de julio de 1936 tuvo un fuerte impacto en gran parte de la opinión pública francesa, muy sensible a los acontecimientos de España. Como constató Pierre Laborie al estudiar los círculos de izquierda, la preocupación estaba directamente relacionada con los sueños y las esperanzas surgidos de la creación de los Frentes Populares¹. De hecho, España constituyó un *espejo*, según el propio Laborie, en el cual las democracias europeas pudieron observar la realidad del fascismo que les amenazaba.

En el Limousin, región rural del centro de Francia fuertemente impregnada por valores de izquierdas, la Guerra Civil española tuvo un eco singular. Desde 1936, los tres departamentos de la región -Creuse, Corrèze y Haute-Vienne- acogieron a varios miles de refugiados españoles, hasta superar los ocho mil a principios de 1939. En 1941, el Limousin contaba con dieciocho Grupos de Trabajadores Extranjeros (G.T.E), de los cuales doce estaban integrados esencialmente por trabajadores españoles. Un número considerable de ellos se unirían a los maquis de la resistencia, contribuyendo de forma decidida a la Liberación de Francia.

En definitiva, este territorio fue, entre 1936 y 1945, un campo abonado para los contactos e intercambios entre franceses y españoles. Es manifiesto que la amenaza fascista, concretada en España en 1936, y que planeaba sobre Francia, dio motivos de resistencia, de protesta y de lucha concreta durante las dos guerras en los dos países. La elección del Limousin para esta contribución nos parece interesante ya que esta región rural presenta unas especificidades políticas calificadas por Alain Corbin de *tradición de izquierdas*². Las interacciones sociales y políticas entre la población y los republicanos españoles - en un sentido amplio - parecen haber sido condicionadas directamente por un conjunto de ideas compartidas. La más evidente es el antifascismo: *actitud, doctrina o movimiento contrarios al fascismo*, según la definición de María Moliner.

Desde esta perspectiva, podría considerarse el antifascismo como una cultura política transnacional y común a todas las tendencias políticas republicanas y de izquierdas presentes en el territorio del Limousin, tanto francesas como españolas, sobre todo a partir de 1939 en lo que respecta a los refugiados. Máxime si nos apoyamos en el concepto de cultura política defendido por Serge Bernstein:

*un sistema de representaciones basado en cierta visión del mundo,
en una lectura significativa, si no exacta, del pasado histórico, en la
preferencia por un sistema institucional y por una sociedad ideal,*

Recibido: 20 diciembre 2011. Admitido: 28 abril 2012.

¹ LABORIE, P.: "Espagnes imaginaires et dérives pré-Vichystes de l'opinion française (1936-1939)", en SAGNES, J., CAUCANAS, S. (Dir.): *Les Français et la guerre d'Espagne, Actes du colloque de Perpignan*, P.U.P, Perpignan: 1990 (reed. 2008), p.91.

² CORBIN, A.: *Archaïsme et modernité en Limousin au XIXème siècle*, tome 2, «La naissance d'une tradition de gauche», Ed. Marcel Rivière et Cie, Paris: 1975.

conforme a cierto modelos, y se expresa por medio de un discurso codificado, de símbolos, de ritos que la evocan sin que sea necesario ninguna otra mediación. Siempre según el historiador francés, este sistema es portador de normas y de valores positivos que lo vinculan a esa cultura y constituye de ese modo la vara con la cual se mide toda acción y toda postura política³.

Si podemos definirla como cultura política transversal, en un contexto represivo y de crisis política generalizada, la oposición al fascismo se convierte en un factor esencial de la acción política del momento. Entonces, podemos preguntarnos ¿en qué medida el antifascismo constituyó una variable causal de las acciones e interacciones políticas entre lemosines y españoles entre 1936 y 1945?

Nos proponemos explorar algunas pistas de esa relación a través del análisis de las representaciones que se hicieron de España desde las izquierdas lemosinas durante la Guerra Civil: el discurso vehiculado por los periódicos de los partidos políticos, la influencia de la emergencia o la consolidación de solidaridades, y la posterior evolución de las mismas. Esta prensa regional heterogénea conmovió a la opinión pública con el vocabulario empleado para calificar a los sublevados y a los republicanos y distinguir su distinta suerte. Sin embargo, las divergencias entre las tendencias políticas en cuanto a cuestiones claves relacionadas con el fascismo y la concepción del antifascismo reflejan las disensiones existentes entre los propios partidos de izquierdas.

En segundo lugar, para observar las sucesivas oportunidades de poner en marcha acciones concretas a lo largo del periodo, nos centraremos en tres niveles de interacciones entre españoles y lemosines: las formas de apoyo al bando republicano desde Francia, la acogida en la región de los refugiados de 1939 y la participación de los españoles en la Resistencia al lado de los franceses y otros antifascistas extranjeros.

REPRESENTACIONES DE LA GUERRA CIVIL EN LA PRENSA POLÍTICA REGIONAL

En los años treinta, el Limousin era una región donde predominaba la agricultura. Sin embargo, en los centros urbanos como Limoges, la capital regional, existía una comunidad obrera muy reivindicativa, fundamentalmente en las fábricas de porcelana y de zapatos. Desde finales del siglo XIX, la región se había caracterizado por una fuerte tradición de izquierdas, con predominio de ideas socialistas. También floreció en ciertas partes del territorio un socialismo y un comunismo rural en el periodo de entreguerras⁴, fenómeno singular en los espa-

³ CABRERA, M-A.: "La investigación histórica y el concepto de cultura política" en PÉREZ LEDESMA, M., SIERRA, M. (eds): *Culturas políticas: teoría e historia*, Institución Fernando el Católico, CSIC: Zaragoza, 2010, p.42-43.

⁴ BOSWELL, L.: *Le communisme rural en France. Le Limousin et la Dordogne de 1920 à 1939*, Pulim, Limoges, 2006; DANTHIEUX, D., *Le communisme rural en Limousin: de l'héritage protestataire à la résistance sociale (de la fin du 19^e siècle aux années 1960)*, <http://ruralia.revues.org/1077> [consultado el 2 de abril de 2010].

cios rurales franceses, habitualmente apolíticos o conservadores⁵. La sensibilización de los agricultores a estas ideas de izquierdas se debió a una implantación de los socialistas en estas zonas rurales, y a la difusión de los conceptos republicanos gracias a los campesinos albañiles emigrantes de la Creuse y de la Corrèze en el siglo XIX que cada verano volvían de París y de Lyon⁶. Cabe subrayar que la corriente anarquista nacida con el movimiento obrero permanecía vigente en varios lugares en ese mismo periodo, especialmente en Limoges donde se siguieron organizando conferencias y manifestaciones.

En esta tierra de tradición progresista y profundamente republicana, la agresión de los militares sublevados contra la Segunda República fue seguida con gran pasión y creciente inquietud. La prensa política reflejó en sus páginas esta toma de conciencia colectiva al mismo tiempo que vehiculó un claro discurso de apoyo a la República.

En aquel entonces, el diario lemosín más leído en los círculos de izquierdas era *Le Populaire du Centre*. Fundado en 1905 en Limoges, era el órgano oficial de la sección regional del partido socialista (la SFIO⁷), con una tirada diaria de 15.000 ejemplares en 1936. En distintas ocasiones, este diario tuvo motivos de divergencias con el periódico semanal *Le Travailleur*, órgano del partido comunista, creado tras la escisión del Congreso de Tours de diciembre de 1920, que evocaremos a continuación. Estas dos tendencias políticas eran las más representativas en este territorio del centro de Francia.

Le Courier du Centre, creado en 1865, era el único periódico que se presentaba como apolítico, pero en realidad, defendía ideas conservadoras. *La Voix Corrèzienne*, periódico del Frente Popular también se evocará en este estudio, así como *La Voix Libertaire*, órgano de la Asociación de las Federaciones Anarquistas, publicación que tuvo su sede en Limoges entre 1928 y 1939, y que fue la expresión de las diferentes tendencias dentro del anarquismo, pues no defendía una línea editorial única.

Desde el mes de julio de 1936, el fascismo fue designado como responsable de la guerra de España⁸. Sucesivamente, en *Le Populaire du Centre*, se representó a los insurrectos como *generales felones, rebeldes, facciosos, asesinos de la libertad y de la paz, reacción fascista y criminales*⁹. En *La Voix Libertaire*, se hacía referencia a *un movimiento liberticida*, y se acusaba a la *canalla fascista*¹⁰. Del mismo modo, *Le Travailleur* evocó *el golpe de estado fascista de Franco* en enero

⁵ CORBIN, A.: *Archaïsme et modernité en Limousin...*, *op.cit.*

⁶ COUSTEIX, P.: *Le mouvement ouvrier limousin de 1979 à 1939*, Institut Français d'Histoire Sociale, Courbevoie: 1957, p.51.

⁷ Sección Francesa de la Internacional Obrera.

⁸ El 29 de julio de 1936, *Le Populaire du Centre* en su portada, publicó un editorial de René Belin titulado: "El fascismo responsable de la guerra civil".

⁹ Archives Départementales de la Haute-Vienne, I L 416, *Le Populaire du Centre*, julio y agosto de 1936.

¹⁰ A.D.H-V, I L 262, *La Voix Libertaire*, 8 agosto 1936, p.1.

de 1937¹¹. Aunque poco se aludió a la implicación de Falange española en el conflicto, resulta claro que la prensa consideró fascistas a los insurrectos, y eso ya antes de que la intervención de Hitler o de Mussolini fuera pública y notoria.

El periódico *Le Courrier du Centre* escogió la denominación de *nacionales* – como se llamaban a sí mismos los sublevados – para calificar a los insurrectos, una elección fuertemente rechazada por *Le Populaire du Centre*: según el editorialista no podían llamarse nacionales ya que estaban destruyendo su propio país para acabar con el gobierno legal. Además carecían de la legitimidad necesaria para considerarse como tales al contar en sus filas con tropas marroquíes para luchar contra los trabajadores que estaban defendiendo la democracia¹².

Léon Jouhaux, por entonces secretario general de la CGT, justificó en *Le Populaire* del 10 de agosto de 1936, el calificativo de fascistas publicando un extracto de una carta de un amigo español:

*Cuando hablo de fascistas, no es por manía, ni por costumbre, tampoco por falta de reflexión para calificar a los militares y civiles insurrectos contra el gobierno. Con el grito de 'Viva el fascio', los militares, el 19 de julio, se apoderaron de los edificios en los cuales pensaban hacerse fuertes*¹³.

Posteriormente, y hasta el final de la guerra, los golpistas fueron calificados de fascistas y siempre fueron asimilados con Alemania e Italia, países que, como todos sabemos, apoyaron militarmente a los generales sublevados. Esta asociación permitió a esos periódicos alcanzar una mayor difusión en ciertos sectores de la población francesa, que ya en aquel entonces se sentían amenazados por el expansionismo creciente de los fascistas y de los nazis.

Por el contrario, el bando republicano fue ampliamente exaltado. La prensa socialista y comunista ofreció su *simpatía fraternal* al Frente Popular español calificando al régimen legal de *república amiga*¹⁴. Cada tendencia política ponderó los méritos de su equivalente español: *La Voix Libertaire* alabó el *heroísmo de los camaradas anarquistas*, apoyándose en el ejemplo de Francisco Ascaso que murió en el combate para defender el ideal libertario el 20 de julio de 1936. En este periódico se representó el conflicto como *la batalla de la Revolución contra el fascismo*¹⁵. Los militantes de la sección socialista de Tulle, a través de *Le Populaire* alabaron *el esfuerzo revolucionario de los camaradas españoles cuyas desgracias [eran], para ellos, una enseñanza, y el valor, un ejemplo*¹⁶.

¹¹ A.D. Creuse, 9 BIB 55 3, *Le Travailleur*, 15 enero 1937, p.2.

¹² *Le Populaire du Centre*, 1^{er} agosto 1936, p.3.

¹³ *Le Populaire du Centre*, 10 agosto 1936, p.1.

¹⁴ *Le Populaire du Centre*, 2 agosto 1936, p.3.

¹⁵ *La Voix Libertaire*, 20 julio 1936, p.2.

¹⁶ *Le Populaire du Centre*, 2 agosto 1936, p.3.

En *Le Travailleur*, se comparó la España de 1936 a la Francia de 1789, poniendo de relieve el *combate por un ideal* y añadiendo que *el porvenir de la civilización* [dependía] *de España*¹⁷. Así se quiso despertar la vena republicana, sentimiento profundamente implantado en la región y alimentado por la IIIª República que se esforzó en restaurar el recuerdo de la revolución de 1789¹⁸.

Ya desde el principio de la guerra se idealizó al soldado republicano. *La Voix Corrèzienne* publicó un homenaje en forma de elogio lírico a los republicanos españoles:

*En su tierra ardiente, donde las montañas tienen más asperezas que majestad, y los ríos menos gracia que impetuosidad, en sus ciudades pintorescas y nobles, en sus campos quemados por el sol, son los grandes actores de una epopeya conmovedora*¹⁹.

El autor, Jean Hic, designaba a los republicanos como *soldados de la justicia* que *ofrecen al mundo el espectáculo asombroso de un pueblo cuya dignidad legendaria puede sólo compararse con la virtud heroica de su sacrificio*; y concluía su artículo proclamando: *Ellos, los fanáticos de la libertad, son un pueblo entero en pie, magnífico y puro, para ofrecer su sangre bermeja a una humanidad mejor. Vencerán*²⁰. Aquí puede notarse el recurso al estereotipo para poner en escena a los combatientes republicanos: las referencias al sol, al carácter seco –como la tierra– y determinado de éstos. La principal explicación de la revuelta del pueblo español avanzada por el autor se limita al registro emocional y a una especie de determinismo del orgullo. La representación de España es generalizadora, *globalizante*, como lo explica Henri Boyer, los periodistas la pintaron como *una tierra de pasión, de violencia y de tragedia*²¹.

Estas representaciones suscitaron cierta empatía por parte de los franceses hacia un pueblo cuyos sufrimientos se observaron desde una Francia favorable a la causa republicana pero paralizada por sus propios miedos. Esta radical bipolarización ilustra bien cómo se desataron entonces las pasiones en Francia, frente a la amenaza fascista y a la pasividad de las democracias ante la insurrección militar. Toda la prensa regional de izquierdas elogió al soldado republicano como símbolo defensor de la legalidad gubernamental contra los sublevados fascistas. Con la exaltación del momento, se le glorificó otorgando a su lucha una dimensión épica, como para animar a las tropas, o más bien para hacer olvidar y compensar la falta de ayuda del gobierno francés.

¹⁷ *Le Travailleur*, 15 enero 1937, p.2.

¹⁸ MICHEL, J.: *Gouverner les mémoires, Les politiques mémorielles en France*, Presses Universitaires de France: Paris, 2010, p.37.

¹⁹ Traducción de un extracto de artículo de Jean Hic, A.D. Corrèze, 45 Pr 4, *La Voix Corrèzienne*, 29 de julio de 1936, p.1.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ BOYER, H.: “La guerre civile espagnole et le discours médiatique français sur l’Espagne”, en SAGNES, J., CAUCANAS, S. (Dir.): *Les Français et la guerre d’Espagne, op.cit.*, p.338.

Las tensiones ideológicas entre los diferentes componentes del Frente Popular tuvieron repercusiones directas en el tratamiento de la información propagandística de la prensa política regional con respecto a la coyuntura española. Cada periódico estaba fuertemente marcado por la línea política que representaba, lo que provocó divergencias con respecto a las iniciativas políticas: a la forma de luchar contra el fascismo, de apoyar a los republicanos españoles y de tratar la actualidad.

Al principio de la guerra de España, socialistas y comunistas se opusieron en torno a la significación del pacifismo, y los debates en torno a la no intervención constituyeron un fiel reflejo de este desacuerdo. Los socialistas estaban divididos entre reivindicar su apoyo a la República española y el pacifismo. En el Limousin como en muchas zonas rurales francesas, la Primera Guerra Mundial había dejado una profunda huella como consecuencia del ingente número de muertos. El rechazo a la guerra hizo que muchos lemosines apoyaron la política de no intervención del gobierno Blum, aunque expresaran el deseo ferviente de que la República lograra la victoria. Así, Léon Jouhaux en *Le Populaire* del 23 de agosto de 1936, en las páginas nacionales, afirmaba que una intervención sería un error, pero en cambio reclamaba el derecho para el gobierno legal de comprar todo lo que necesitara para su defensa. Así, concluía, se podría consolidar la paz. Del mismo modo, *Le Populaire* criticó las declaraciones belicistas de los comunistas. El 6 de septiembre, el editorialista Eugène Gaillard señalaba que los fascistas esperaban una intervención de las democracias europeas en España para poder internacionalizar el conflicto contra lo que ellos llamaban el *yugo bolchevique*²².

En la *Voix Libertaire* se rechazó cualquier tipo de intervención militar en España por dos motivos principales. El primero era la postura fervientemente antibelicista y antimilitarista de los anarquistas, y el segundo la voluntad de ver el triunfo de la revolución anarcosindicalista, del comunismo libertario, dando a luz a *una sociedad sin opresores ni Estado*. De hecho, desde una postura profundamente pacifista²³ preconizaron una no intervención de las democracias europeas para impedir que éstas impusieran un gobierno burgués en España²⁴.

En diversas ocasiones, se denunció la pasividad de los comunistas franceses frente a las directivas de Moscú en el territorio español. En 1937, tras los acontecimientos de mayo, la *Voix Libertaire* denunció *el fascismo rojo, destructor de la revolución*²⁵. El pacto germano-soviético de agosto de 1939 suscitó la indignación general de los redactores del *Populaire du Centre*. Tras condenar la *traición de Stalin*, aprovecharon la ocasión para hacer una llamada a los comunistas para

²² *Le Populaire du Centre*, 6 de septiembre de 1936, p.1.

²³ MAITRON, J.: *Le mouvement anarchiste en France*, vol.2, Gallimard, Paris: 1992 (réed.2011), p.31.

²⁴ *La Voix Libertaire*, 15 agosto 1936, p.2.

²⁵ *La Voix Libertaire*, octubre 1937, p.2.

que reintegraran las filas del partido socialista²⁶. En este clima de crisis, de incremento de los miedos frente a la amenaza fascista en Europa, podemos interrogarnos sobre la pertinencia del papel de la prensa en la lucha contra el fascismo y su aptitud para convencer a las masas.

Los códigos del discurso de los diferentes partidos políticos se nublaron. De hecho, las divergencias de orden político contribuyeron a desorientar a la opinión pública como lo indica Jacques Droz en su análisis del antifascismo europeo:

en Francia e Inglaterra, aunque de forma distinta, el pacifismo tuvo como consecuencia la paralización de las reacciones de defensa contra el fascismo aun entre los que lo combatían con determinación [...] ²⁷.

Georges Lamousse, militante socialista, admitió en el editorial del 11 de noviembre de 1944 que la derrota del bando republicano se debió en buena parte a *la desastrosa inacción de las democracias occidentales*²⁸.

Jacques Droz apuntó que en 1939 la cohesión nacional estaba amenazada por *la persistencia de un pacifismo que instituy[ó] la guerra como mal supremo*. La opinión estuvo desorientada entre la forma de responder a la amenaza fascista y un cierto recelo con respecto a la Unión Soviética²⁹. Según Pierre Laborie, los franceses tenían una visión *francocéntrica*³⁰ del conflicto, y el reflejo de la situación cotidiana en la prensa pudo impedir una comprensión global de los acontecimientos y reducir así su impacto en el apoyo al bando republicano durante la guerra de España. No obstante, la resonancia de la contienda tuvo importancia en la opinión pública, pues de cierto modo, los franceses se identificaron con el pueblo español, debido al paralelo que se podía hacer entre los dos frentes populares, ya que su propia república estaba amenazada también por el fascismo.

Más allá de las representaciones que se hicieron del conflicto español, los lemosines desarrollaron acciones políticas concretas para ayudar al bando republicano durante la Guerra Civil. Las solidaridades se concretizaron de forma preferente sobre el territorio francés. Inicialmente, a través de la ayuda prestada a los refugiados republicanos. Con posterioridad, en la lucha común contra el fas-

²⁶ *Le Populaire du Centre*, 26 agosto 1939, p.1.

²⁷ Cf. DROZ, J.: *Histoire de l'antifascisme en Europe, 1923-1939*, La Découverte: Paris, 1985, p.256.

²⁸ *Le Populaire du Centre*, 11 noviembre 1944, p.1.

²⁹ DROZ, J.: *op.cit.*, p.255.

³⁰ *Le phénomène* [la guerre d'Espagne] *n'est qu'une nouvelle manifestation des obsessions caractéristiques de la France des années trente, la tendance au rétrécissement hexagonal, le besoin de tout ramener aux questions intérieures et de tout juger en fonction du regard myope qui les domine*, en LABORIE, P., *art. cit.*, p.91.

cismo que llevaron a cabo en la resistencia contra los nazis durante la Segunda Guerra Mundial en el propio territorio Limousin.

INTERCAMBIOS Y ACCIONES SOLIDARIAS EN LA REGIÓN LIMOUSIN

Pocos fueron los voluntarios lemosines que se alistaron para defender la República en el frente español. Rémi Skoutelsky apunta que entre el 0,2 por ciento y el 0,4 por ciento de los 9.000 voluntarios franceses de las Brigadas internacionales procedían de Haute-Vienne, y menos del 0,2 por ciento de Creuse y de Corrèze³¹. Esta escasa presencia de combatientes no refleja, sin embargo, una falta de fervor en la defensa de la República española. Varios motivos pueden explicar este fenómeno, entre los cuales podemos apuntar el pacifismo resultante del trauma de la Primera Guerra Mundial, y el amplio porcentaje de personas en edad avanzada que caracterizaba la población de estas tierras.

Hay que tomar en consideración otras formas de apoyo a la República española: por ejemplo, las suscripciones en dinero o en bienes realizadas en el marco de las iniciativas solidarias organizadas por los grupos políticos. El papel de la prensa regional fue en este ámbito muy activo a pesar de las discrepancias evocadas previamente. Durante el conflicto español, *Le Populaire du Centre*, *Le Travailleur* y *La Voix Corrèzienne* hicieron frecuentes llamamientos para incentivar las donaciones a favor del bando republicano. Por su parte, *La Voix Libertaire* lanzó listas de suscripciones para apoyar a la revolución anarcosindicalista, con el objetivo de ejercer la solidaridad entre las clases obreras francesa y española, y no de gobierno a gobierno³². Los militantes de todas las tendencias de izquierdas organizaron conferencias, manifestaciones e hicieron un trabajo importante de información de la situación española. También se crearon comités antifascistas creados por militantes comunistas, y comités de acogida a los refugiados desde 1937.

Es interesante señalar que entre las personas que apoyaron fervientemente a los republicanos españoles destacaron numerosos protagonistas de la resistencia francesa contra el ocupante nazi. Entre ellos, podemos destacar a René Paquet, joven comunista de Aubusson, que acogió a varios refugiados en su casa³³; o Edmond Michelet que dedicó su tiempo a aliviar la situación de las poblaciones refugiadas en Brive³⁴. El primero actuó en los maquis FTP de la Creuse y el segundo se ilustró como resistente cristiano en la Corrèze. Más allá de la cultura política, el registro emocional generó éste y otros tipos de ayuda. Las representaciones de las víctimas en la prensa, el impacto del bombardeo de

³¹ SKOUTELSKY, R.: *L'espoir guidait leurs pas, les volontaires français dans les Brigades internationales, 1936-1939*, Grasset, Paris: 1998, p.150.

³² MAITRON, J.: *op.cit.*, p.31.

³³ Testimonio de René Paquet recogido el 25 de febrero de 2011.

³⁴ *Prémices et essor de la Résistance: Edmond Michelet*, VIème Colloque d'Aubazine, Ed. S.O.S.: Paris: juillet 1983, pp.65-69.

Guernica, la llegada de los civiles representados como completamente desamparados suscitaron una amplia movilización de la sociedad civil lemosina.

En respuesta a la improvisación del gobierno francés en la deplorable acogida a los refugiados españoles en 1939, ciertas municipalidades y numerosos ciudadanos trataron de tejer toda una red de solidaridades con el objetivo de socorrer a los civiles afligidos, y mejorar su vida cotidiana en los centros de acogida. La prensa política recurrió a diversas estrategias para movilizar a la población. En los primeros momentos de la llegada de los refugiados al Limousin en 1939, se insistió sobre todo en la indigencia de las mujeres y niños, y de los ancianos o heridos. Se hicieron también peticiones de dinero, solicitando la generosidad de la población. Su papel fue en este aspecto esencial. Hasta la prensa conservadora como *Le Courrier du Centre* evocó en sus páginas el desamparo de una población civil indefensa a la que había que socorrer. La representación de los refugiados como víctimas inocentes de la guerra apeló al registro emocional y a sentimientos humanitarios para tratar de aliviar su situación.

Le Populaire du Centre apadrinó a los niños de la colonia del *Mas-Eloi*³⁵, en las inmediaciones de Limoges. Éstos tuvieron un espacio en las páginas del periódico para escribir sobre su país, su vida cotidiana, su familia, etc. Además se organizaron bailes para ayudar a estos niños. La población lemosina solidaria se reunió en comités de acogida y pudo manifestarse en las páginas regionales para solicitar el apoyo de la gente, o más bien para dar cuenta de las situaciones en los lugares de acogida y campos de refugiados. Asimismo se publicaron listas de refugiados que buscaban a sus familiares³⁶.

Además, en las columnas de *Le Populaire* o de *Le Travailleur* se siguió honrando al soldado republicano para responder a la prensa conservadora que en 1939 los presentaba como *saqueadores, asesinos y brutos borrachos*³⁷. Charles Rivet, en su editorial del 20 de febrero quiso rendir homenaje a *estos combatientes humildes y a estos generales imberbes que se alzaron para defender la gran causa de la libertad*³⁸.

Las muestras de solidaridad se expresaron en un primer momento a través de las donaciones – mantas, ropa de abrigo, comida, dinero, etc. Igualmente en ciertas municipalidades donde no había lugares para albergar a los refugiados, fueron los propios habitantes los que se ofrecieron para acogerlos en sus propias casas³⁹. Poco a poco, el gobierno francés se hizo más coercitivo y puso en mar-

³⁵ Alrededor de 100 niños evacuados fueron acogidos en Limoges por un comité de personalidades procedentes del Frente Popular (entre otras) en 1937. Este centro seguía plenamente activo en 1939. ALONSO CABALLÉS, J.: 1937, *Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica*, Ed. Asociación de Niños Evacuados del 37: Bilbao: 1998, p.79.

³⁶ “Réfugiés espagnols. Où êtes-vous? ¿Dónde están ustedes?”, *Le Populaire du Centre*, 21, 22, 25, 27 febrero 1939, p.3.

³⁷ *Le Populaire du Centre*, 20 febrero 1939, p.1.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ En Saint-Victurien, en la Haute-Vienne, por ejemplo. CHIGNAC, F.: *Les réfugiés de la guerre Migrations y Exilios n° 13, 2012, pp. 45-59, ISSN: 1577-3256*

cha iniciativas con el objetivo de excluir a los refugiados considerándolos como *indeseables*. A la hora de las repatriaciones, las autoridades actuaron meticulosamente para impedir todo tipo de relaciones entre habitantes y refugiados. A pesar de esta vigilancia extrema, se consiguieron llevar a cabo diversas acciones: distribución de periódicos, evasiones gracias a la complicidad de activistas locales - la de Teresa Pàmies del cuartel de Magnac-Laval y la de Carmen Alonso del refugio de Rilhac-Rancon por citar sólo dos ejemplos⁴⁰. Los comités de acogida a los refugiados se encargaron además difundir ampliamente informaciones relativas a los riesgos que implicaba la vuelta a España.

Posteriormente se siguieron tejiendo relaciones entre españoles y lemosines a partir de agosto de 1940. La creación de los Grupos de Trabajadores Extranjeros hizo que varios españoles trabajaran en la agricultura, las minas, las explotaciones madereras o de carbón, y tuvieran contactos con la población ya que estaban repartidos en diferentes pueblos de la geografía lemosina en los cuales vivían a menudo acompañados de su familia.

Según Paul Estrade, *la solidaridad antifascista funcionó de manera mutua*⁴¹. Algunos lemosines se alistaron en las Brigadas Internacionales mientras que los españoles – más numerosos – participaron en la Liberación de Francia formando parte de los maquis de la Resistencia en el Limousin. El profesor Estrade contabilizó en torno a seiscientos españoles incorporados en los maquis del departamento de la Corrèze, pero la mayor parte de ellos han sido olvidados: *sus hazañas se han fundido en el anonimato. Muy injustamente*⁴².

Resulta claro que se ha minimizado la participación de los españoles en la resistencia como lo demostró Geneviève Dreyfus-Armand⁴³ al estimar que entre el 8 y el 10 % de los republicanos españoles refugiados estuvieron en los maquis franceses durante el verano de 1944. Los testimonios escritos de resistentes y el estudio de Paul Estrade⁴⁴ nos orientan sobre las relaciones entre franceses y españoles en los maquis del Limousin en su lucha común contra el fascismo.

d'Espagne en Haute-Vienne, 1936-1940, Mémoire de maîtrise d'histoire à l'Université de Limoges, dirigé par M.G. Le Beguec: 1984, p.54.

⁴⁰ Las dos mujeres eran militantes de las J.S.U.C y debido a su estatuto estaban sometidas a una vigilancia especial. A.D.H-V, 4 M 276, *Articles de presse locale concernant les réfugiés; journaux en langue espagnole saisis; attitude et état d'esprit des réfugiés; enquêtes et informations judiciaires; réfugiés dirigés sur des centres disciplinaires; évactions; armes saisies*, 1939. Ver también: PÀMIES, T.: *Quan érem refugiats*, Dopesa: Barcelona: 1975, p.28-35.

⁴¹ ESTRADE, P.: "Les Espagnols dans la Résistance", en ESTRADE, P. (dir.), *Les forçats espagnols des G.T.E de la Corrèze (1940-1944)*, Les Monédières, Brive-la-Gaillarde : 2004, p.187.

⁴² ESTRADE, P.: *cit.*, p.198.

⁴³ DREYFUS-ARMAND, G., «Les Espagnols dans la Résistance: incertitudes et spécificités», en GUILLON, J.-M., LABORIE P. (Dir.), *Mémoire et Histoire: la Résistance*, Privat, Toulouse: 1995, p.226.

⁴⁴ ESTRADE, P., *cit.*

Muchos de estos españoles y españolas han desaparecido y resulta difícil encontrar sus huellas en los libros-testimonios locales que tratan de la Resistencia. Sin embargo, cabe destacar que algunos sí fueron objeto de homenajes y reconocimientos. Por ejemplo, Marc Parrotin, resistente del departamento de la Creuse, dedicó uno de sus libros a los inmigrantes en la Resistencia⁴⁵. En esta obra se incluyen referencias a varios exiliados españoles, descritos como combatientes valientes, que muy a menudo eran instructores y que tenían la experiencia del combate. En su obra *Le temps du maquis*, recordaba a uno de ellos, a quien los nazis fusilaron en 1944 en la cárcel de Limoges:

*Vidal, con su apellido prestigioso tras el combate del 19 de agosto. [...] Este hombre de unos cuarenta años es un antiguo teniente de la guardia republicana y [...] formó parte de la guardia personal del presidente Azaña. Habla poco, pero se toman en cuenta sus opiniones*⁴⁶.

En su prefacio a la obra colectiva *Maquis de Corrèze*, Albert Ouzoulias ilustró bien la solidaridad recíproca en nombre del antifascismo europeo:

*La sangre del antiguo soldado de la República española regará los helechos de la Corrèze mientras que los de la Corrèze caerán en las montañas de Yugoslavia o de Eslovaquia en las filas de las unidades de partisanos de estos países. [...] Poco importa dónde combaten y dónde se mueren, hombres y mujeres de todos los países combaten y mueren por todas las patrias, y por todas las libertades*⁴⁷.

En general, se pone de relieve la lucha universal contra el fascismo para mitificar al *maquisard* español - cuando se le evoca -. Hay que tener en cuenta que la memoria de la Resistencia en Francia ha sido elaborada y construida por dos corrientes políticas influyentes y opuestas: la memoria gaullista de reunificación nacional⁴⁸ y la memoria comunista tendente a legitimar el régimen soviético, sobre todo durante el período de la guerra fría.

Si el antifascismo fue decisivo a la hora de entender la determinación de los combatientes republicanos de entrar en la Resistencia contra el fascismo, también se pueden añadir otros factores. El recurso a trabajadores extranjeros por la organización Todt condujo a muchos de ellos a pasar a la clandestinidad. Imbuidos por un espíritu profundamente antifascista, el hecho mismo de entrar en la Resistencia no era ni mucho menos una decisión fácil de tomar. Suponía una vida más arriesgada y una mayor exposición a la tremenda represión dirigida contra

⁴⁵ PARROTIN, M., *Immigrés dans la Résistance en Creuse*, Verso, Ahun: 1998.

⁴⁶ Cf. PARROTIN, M.: *Le temps du maquis, Histoire de la Résistance en Creuse*, Ed. Verso, Guéret: 1984, p.179.

⁴⁷ Cf. *Maquis de Corrèze*, par 120 témoins et combattants, Ed. Sociales, Paris: 1971, p.18.

⁴⁸ Concepto desarrollado por Johan MICHEL en *Gouverner les mémoires., Les politiques mémorielles en France, op.cit*

los *rojos* españoles por Vichy primero y por los Nazis después, tras la invasión de la zona libre en noviembre de 1942. Este compromiso podía conllevar graves consecuencias como la tortura, la pena de muerte o la deportación. En sentido contrario, el aislamiento individual, la falta de información, la permanencia al margen de organizaciones clandestinas impidieron en numerosas ocasiones tomar la decisión de incorporarse a la Resistencia.

La reunión en grupos de trabajadores extranjeros (GTE) facilitó la organización de sus integrantes y la planificación de acciones colectivas. Además, la estructura misma del GTE, con responsables españoles en la cadena inferior de mando facilitaron las acciones clandestinas⁴⁹. Las afinidades entre locales y refugiados también condujeron a algunos a participar más adelante en los actos de resistencia: muy a menudo los españoles desempeñaron el papel de instructores, sacaron dinamita de las minas y de las canteras, y colaboraron de diversa manera, en la medida de sus posibilidades. En muchos testimonios, los hombres y las mujeres españoles aparecen representados como gente de confianza, comprometidos y aureolados de esa imagen heroica adquirida durante la Guerra Civil y vehiculada por la prensa política local.

Tras la Liberación de la región sopló un viento de libertad que parecía capaz de traspasar los Pirineos. La prensa lemosina nacida de la Resistencia estaba convencida de que el fracaso de Hitler y de Mussolini iba a conducir a la caída de Franco⁵⁰. Así lo proclamaba *Le Populaire* el 3 de noviembre de 1944:

*Parece que [...] doblaron las campanas por el franquismo. Fatalmente, cuando el nacional-socialismo se juntará con el fascismo en la fosa común, el falangismo, a su vez, conocerá las peores dificultades. [...] frente a él encontrará un mundo enteramente animado del aliento democrático; constituirá un anacronismo en medio de las naciones prendadas de libertad y aureoladas por sus victorias contra las fuerzas de la servidumbre.*⁵¹

Georges Lamousse, catedrático de universidad, socialista, y en aquel entonces portavoz del Comité de Liberación de la Haute-Vienne, pronosticaba en su editorial de *Le Populaire* del 11 de noviembre de 1944: *La España franquista no puede resistir sola, del mismo modo que no puede resistir una hiedra cuando se ha cortado el árbol que la sostenía*⁵². Los dos periódicos nacidos de la Resistencia en Limoges, *Le Populaire du Centre* y *Valmy*, recurrieron a los recuerdos de la población, a su memoria, para que Franco quedara permanente asociado a Hit-

⁴⁹ ESTRADE, P.: «Un aperçu sur les Espagnols dans les camps de travail et les maquis de la Corrèze». En *L'exode républicain en Limousin et les chemins de la mémoire*, Les Monédières : Brive, 2011, p.59-61.

⁵⁰ DREYFUS-ARMAND, G.: *L'exil des républicains espagnols en France, De la Guerre Civile à la mort de Franco*, Ed. Albin Michel, Paris, 1999, p.228.

⁵¹ Cf. *Le Populaire du Centre*, 3 noviembre 1944, p.1.

⁵² *Ibid*, 11 noviembre 1944, p.1.

ler y Mussolini. La desaparición de los dos dictadores parecía traer consigo la caída universal del fascismo. Pero esos pronósticos y deseos nacidos como una herencia de la Resistencia antifascista común no llegaron a cumplirse nunca.

Resulta claro que el antifascismo como cultura política común a españoles y franceses en el territorio Limousin, puede ser considerado como un factor determinante de la acción humana solidaria surgida en aquel entonces. Con este breve estudio, no hemos pretendido realizar un uso exclusivamente teórico del concepto de antifascismo como cultura política transversal sino poner de relieve unas determinadas formas de intercambios y de acciones solidarias que tuvieron lugar entre españoles y franceses en el territorio lemosín.

La agresión fascista en España suscitó una toma de conciencia colectiva de los lemosines frente a la Guerra Civil española, en el contexto europeo de amenaza sobre las democracias. No obstante, el miedo a la guerra en Francia, el pacifismo, y las discrepancias entre las diversas tendencias políticas de izquierdas frenaron las acciones de lucha concreta contra el fascismo –voluntariado, lucha armada, envío de armas-. Ésta se manifestó más bien a través de acciones de estímulo y de apoyo indirecto al bando republicano –información, envío de dinero, apoyo a los refugiados-.

La llegada de éstos dio lugar a los primeros contactos directos entre ambas poblaciones. La solidaridad hacia los españoles se caracterizó por numerosas iniciativas destinadas a tratar de aliviar la situación las víctimas de la represión fascista. Tampoco fue una actitud masiva por parte de la población del Limousin. A partir de 1939, las autoridades intentaron impedir todo tipo de relaciones entre las dos poblaciones - entre los militantes políticos en particular - por miedo a los *rojos* sanguinarios, como se consideraba a los refugiados en la prensa de derechas. Este discurso tuvo acogida en numerosos ámbitos de la sociedad, como se observó en Bellac, donde el comité de acogida de esa localidad se alzó contra las *malas personas* que intentaban propagar un discurso xenófobo por la ciudad⁵³.

La Resistencia contra el ocupante nazi a partir de finales de 1942 constituyó el apogeo de la lucha común contra el fascismo en el territorio lemosín. El sentimiento antifascista no fue el único factor de esta actitud de rebeldía. Ya hemos visto que los intercambios entre las dos poblaciones, la organización de los grupos de trabajadores, las redes ya constituidas, la amenaza directa de la Organización Todt, formaron un conjunto de factores que, entremezclados, fueron determinantes en la decisión de los hombres y mujeres de incorporarse a la resistencia. Los españoles lo veían como un paso más en su intención de aplastar el franquismo. Pero no todos se implicaron en la defensa de un país que les había rechazado cuando cruzaron la frontera.

⁵³ *Le Populaire du Centre*, 18 février 1939, p.5.

En el territorio lemosín de tradición de izquierdas, los combatientes españoles gozaron de una imagen mitificada, ya hemos evocado el papel capital que tuvo la prensa, que luego facilitó los intercambios y las relaciones entre lemosines y españoles - a pesar del idioma y de las diferencias culturales. La experiencia que tenían los españoles del combate y de la guerrilla puede ser considerada como decisiva en la lucha armada de los maquis de Limousin. Si por cultura política entendemos la *raíces de las motivaciones que llevan al hombre a adoptar tal o cual comportamiento político*⁵⁴, podemos señalar que las emociones y los instintos pesaron sobremanera en esta acción humana. La lucha por la libertad, por la revolución, por la república, el humanismo, la empatía y la identificación con un pueblo injustamente atacado, se sitúan plenamente *dentro de la lógica* del antifascismo de la primera mitad del siglo XX⁵⁵.

⁵⁴ Según la definición de Bernstein en CABRERA, M-A.: "La investigación histórica y el concepto de cultura política", *cit.*

⁵⁵ *Ibidem.*